

T. Cascudo  
Tapia de Casariego

Le describieron como un hombre «bueno», «generoso», «especial», «valiente» y «fuerte», siempre ocupado en sus mil oficios y siempre dispuesto a ayudar a los demás sin reclamar nada a cambio. Pero si en algo coincidieron los asistentes al emotivo homenaje que la comunidad surfera de Tapia dedicó a Antonio Alonso (Toño «del Moderno») fue en subrayar su singular conexión con el mar y con su querida Tapia. «Estaría orgulloso de veros a todos aquí, le encantaría que cogierais olas por él y que le recordéis en cada una porque siempre estará con vosotros. Mi padre siempre va a estar en Tapia», señaló Coral Alonso, la hija del pionero del surf e histórico jefe del salvamento tapiego, fallecido el pasado enero a los 70 años de edad.

Coral agradeció, en nombre de la familia, los numerosos gestos de cariño que han recibido en estos meses. «Mi padre era puro salitre y no sabía vivir sin sus corrientes. Se dedicó a muchas cosas, pero jamás dejaba de lado su mar», subrayó la joven, acompañada por su hermano Román. Explicó cómo su padre le enseñó, como a muchos otros en Tapia, a leer el Cantábrico, a respetarlo y a apreciar su belleza natural.

Ella, junto a su tía Teresa, fue la encargada de entregar un clavel blanco a cada uno de los surfistas que participaron en el emotivo reconocimiento al pionero del surf. El acto comenzó con la instalación de una placa a la memoria de Alonso y remató con una ofrenda floral en su querida playa del Anguileiro seguida por decenas de personas. Los surfistas en círculo recordaron a su viejo amigo, al que reconocen el mérito, junto a los de su generación, de que la semilla del surf arraigara en Tapia.

## Claveles blancos de los surferos de Tapia para Toño «del Moderno»

Emotivo homenaje al histórico jefe del socorrismo tapiego:  
«Era un hombre especial, bueno, generoso, valiente»



Los surfistas, recogiendo ayer los claveles blancos entregados por la hija y la hermana de Toño al pie de la placa insitada en su memoria en el monumento en honor a Peter Gulley. | T. Cascudo

La placa a la memoria de Toño Alonso se instaló en el monumento que recuerda a Peter Gulley, el australiano que junto a su hermano Robert introdujo el surf en la villa. Ellos enseñaron a surfear a Toño y a otros muchos que «aguantaron los inviernos» y trasladaron el gusto por el deporte de cabalgar las olas a generaciones de tapiegos.

«Mi padre era puro salitre y no sabía vivir sin sus corrientes», subraya su hija, Coral Alonso

«Era un hombre bueno, entregado y sin esperar nada a cambio. Era un superhéroe que tenía poderes para influir en mucha gente. No sabía lo que era el miedo, era valiente, tenía poderes y generaba ilusiones», recordó María José Gómez, a la que Toño Alonso contrató para gestionar la tienda de surf que en los noventa del siglo pasado abrió en Foz. Su hermana Teresa recordó que ayer se cumplieron 104 días de la muerte de Toño, que aún «sigue presente». Se fue en la mañana de Reyes, después de que los niños abriesen sus regalos y, por eso, para Tere es su cuarto Rey Mago, una persona valiente y bondadosa.

En el acto, moderado por el surfista Rubén López, también participó la Alcaldesa de Tapia, Ána Viñón, que se mostró convencida de que Toño Alonso «permanecerá por siempre en nuestra retina y nuestros corazones». La banda de gaitas Marino Tapiego entonó el Asturias, Patria Querida para poner el broche a una jornada inolvidable en la villa.